

Argentina, centro de operaciones soviéticas

Debido a las restricciones que imperan bajo el régimen de Videla en Argentina, nuestro enviado redactó sus crónicas en la ciudad de México.

Luis Gutiérrez

De acuerdo con informes recabados en partidos y organizaciones políticas de diferentes tendencias, la Unión Soviética desarrolla actualmente en Argentina (independientemente de las actividades de Estados Unidos) una de sus operaciones tácticas y estratégicas más importantes en Latinoamérica.

No es ajeno a esta circunstancia el hecho de que el Partido Comunista Argentino (prosoviético) sea hoy una de las fuerzas políticas que más abiertamente apoyan a la

dictadura que encabeza el teniente general Jorge Rafael Videla.

Tampoco escapa a esta situación, según las mismas fuentes, el conflicto entre Chile y Argentina por los límites en el Canal del Beagle, localizado al extremo sur de la Patagonia. Esta cuestión "ha sido transformada en un posible detonante de guerra, que por el dominio de la región empujan la URSS y Estados Unidos".

4

Un país sin expresión partidista pública, por voluntad de los militares

5

Argentina, centro de operaciones soviéticas

de la primera

Igualmente se relacionan con el caso las diferencias entre los gobiernos de Brasil y Argentina, respecto de los proyectos hidroeléctricos en la cuenca del Paraná: Brasil, tiene tras de sí capital estadounidense para la construcción de obras en la parte alta de la cuenca del río, en tanto que Argentina tiene ofrecimientos financieros soviéticos para el Paraná medio.

Un alto dirigente sindical peronista le comentó a este enviado: "El operativo soviético en Argentina ha sido muy complejo y en un momento determinado se apoyó en el ejército para aniquilar a los gobiernos o funcionarios elegidos por el pueblo".

A su vez, en un documento titulado "Ganar una paz democrática y desplegar el diálogo amplio y fecundo", Gerónimo Arnedo Alvarez, secretario general del Partido Comunista Argentino, afirma:

"Asistimos a una mayor diferenciación de posiciones en el campo militar, donde se da el hecho, por primera vez en nuestra historia política, de que las fuerzas armadas busquen una salida en el diálogo organizado con el pueblo, señalando la necesidad de una convergencia cívico-militar".

Después de señalar que "Lenin nos ha advertido que no hay revolución pura", Arnedo Alvarez asienta:

"Algunos hechos negativos del grupo Videla no deben desorientarnos, si hemos asimilado bien la línea política. No desconocemos que Videla y su grupo ofrecen blancos para una crítica justificada. Sabemos que el enemigo trata de cabalgar sobre este andarivel, buscando crear confusión, desorientar a las masas, deteriorar al grupo Videla, desalentar a los sectores democráticos, a fin de que caigan en las vacilaciones".

Y luego, en una "pinochetización" del problema argentino, afirma:

"Es sabido que los prohijadores de las dictaduras fascistas en América Latina han sido las más destacadas instituciones de la política exterior de Estados Unidos, como el Pentágono, la CIA y el propio Departamento de Estado. ¿Ha cambiado la esencia imperialista de estas instituciones? No se puede afirmar tal cosa.

"Al contrario, la política exterior yanqui ha tenido que adaptar la forma. La legítima indignación mundial provocada por los crímenes de las dictaduras del Brasil, de Chile, del Uruguay, y por los grupos pinochetistas en Argentina, así como el nuevo auge del movimiento democrático en América Latina, inclusive en países como Chile y Brasil, han conducido a esa adaptación".

Habida cuenta de que en Argentina, como en muchas otras partes de Latinoamérica, están en pugna los intereses de Estados Unidos y de la URSS, los sectores consultados aseguran que la Unión Soviética ha logrado penetrar paulatinamente en los sectores económicos y políticos argentinos, casi siempre al amparo de los propios intereses estadounidenses.

Durante casi todo el mes de junio, tres cuestiones internacionales fueron destacadas en los diarios de Buenos Aires: el viejo pleito de Argentina con Inglaterra por la soberanía de las Islas Malvinas, los problemas con Brasil en el Alto Paraná y el asunto del Canal del Beagle.

Muchos políticos coincidieron en señalar que, en el caso del Beagle, también se halla presente la sorda pugna de intereses estadounidenses y soviéticos, sobre todo porque se trata de un punto de singular valor estratégico.

A este respecto, sobran quienes aseguran que la junta militar —sin especificarse si hay consenso de las tres armas que la integran—, prepara un importante operativo bélico para presionar a Chile, y aún se habla, en ciertos círculos, "de desatar una guerra".

La información que sobre el caso obtuvo este enviado es la siguiente:

Varias semanas antes de la celebración del Mundial de Fútbol, empezaron a concentrarse "cantidades anormales" de tropas y equipo militar en la zona de Tucumán.

A principios de junio, una de las tres armas (muy probablemente la Fuerza Aérea), empezó a renovar su equipo.

Y, finalmente, en los últimos días de mayo o primeros de junio, el buque mercante argentino "Río Belén", desembarcó en el puerto de Buenos Aires 14 mil toneladas de armamento. La operación de descarga duró 72 horas, día y noche, y estuvo custodiada por el ejército.

Las autoridades militares calificaron el cargamento de "peligroso" y, no obstante el exceso de las jornadas de trabajo, ningún estibador recibió paga extra.

Semanas antes del arribo del "Río Belén" a Buenos Aires, había corrido la falsa versión de que el buque se había incendiado en un puerto europeo con todo y carga.

Antes de llegar a Buenos Aires, el buque estuvo en España.